SECRETARIAT INTERDIOCESÀ DE CATEQUESI

ACOMPAÑAMIENTO DE PADRES - CONOCEMOS A JESÚS 1

GUIA DEL CATEQUISTA

SESIÓN 2: NO TENGAS MIEDO. ¡CONFIA!

FINALIDAD Y CONTENIDO

- Tomar conciencia de los miedos que nos acompañan en la vida, y que también aparecen cuando uno se toma la vida y el seguimiento de Jesús seriamente.

- Concebir la posibilidad de transformar el miedo en confianza.

- Aprender que la confianza es la actitud básica del discípulo de Jesús. Posiblemente en otras sesiones, ya habremos hablado un poco de los miedos y de la necesidad de ser conscientes de ellos. Hoy queremos dar un paso más: ¿Cómo los afrontamos? Desde la confianza…, si, pero ¿cómo?

¿QUÉ HAY QUE TENER PREPARADO ANTES DEL ENCUENTRO?

- El equipo de catequistas (coordinador y acompañantes) tienen que haber preparado y orado previamente la sesión.
- Distribución de la sala donde se hará la comida con mesas según los grupos de padres
- ¿Quién se encarga de preparar la comida y cómo?
- Biblia (a ser posible situada en un lugar destacado de la sala y sobre un atril)
- Ficha catequética para los padres
- Proyector
- Sistema de audio y si es necesario, megafonía...
- Ordenador

DESARROLLO DEL ENCUENTRO DE PADRES Y MADRES

1. PARA INICIAR

Una vez finalizada la comida se puede introducir el tema de hoy con la siguiente dinámica:

Dinámica de las tarjetas:

Esta dinámica la haremos por mesas.
En primer lugar, los acompañantes de cada mesa pedimos a los padres y madres que durante unos minutos piensen (individualmente) cuáles son **sus mayores miedos** (un mínimo de tres). Cuando ya lo hayan pensado, les repartimos a cada uno/a, tres tarjetas en blanco para que puedan escribir en ellas, con letra grande y clara, estos miedos, uno por tarjeta. Una vez lo hayan hecho, el catequista las recogerá todas y las extenderá sobre la mesa de manera que todos/as puedan ver lo que hay escrito. Después de observarlas con atención, se pedirá a los participantes que cojan aquella tarjeta (o tarjetas) en la que, según su opinión, el miedo que aparece en ella tenga una posible **solución**. Cada participante tiene que coger al menos una tarjeta y, a continuación, escribir en la parte trasera de la misma de qué manera considera que podría afrontarse o solucionarse aquel miedo en concreto. Una vez hecho esto, lo compartimos en un diálogo libre.

En el momento del dialogo es necesario que el catequista sea muy consciente que cuando algún participante comparte con los demás la razón por la que ha escogido una tarjeta en concreto y la posible solución que él le daría al miedo que aparece reflejado en ella, aunque pueda hacerlo en tercera persona, en el fondo nos está hablando de **su propia experiencia** y, por tanto, nos está desvelando algo de sus inquietudes, incertidumbres y miedos.

A partir de todo esto se puede ir creando un debate muy interesante en el que es probable que algunos de los participantes puedan proponer como solución o método para afrontar el miedo, la **confianza**. En todo caso, hay que ir discerniendo todo lo que dicen. Estemos muy atentos a lo que proponen: si proponen huir o afrontar; si proponen la fuerza o la confianza. También es preciso observar si alguien afirma o cree no tener ningún miedo, o si alguien piensa que el miedo es cosa de personas débiles, en lugar de considerarlo simplemente como algo propio de toda persona al tratarse de uno de los sentimientos más genuinamente humanos. Probablemente no sea casualidad que en el relato bíblico se repita tan a menudo aquello de: **"No tengáis miedo".**

Llegados a este punto, también puede resultar muy interesante que los acompañantes de mesa inviten a los padres a pensar cómo creen ellos que afrontarían sus **hijos** alguno de los miedos que han ido saliendo. Porque los niños también tienen miedos y los afrontan como pueden, aunque a ellos, en general, les cuesta menos comunicarse y confiar, tal vez porque son muy conscientes de su propia vulnerabilidad. Y es precisamente esa conciencia viva de saberse necesitados que poseen los niños, la que nos puede ofrecer una de les claves fundamentales de la cuestión**: únicamente asumiendo la propia debilidad es cuándo podremos abrirnos a la confianza**. Cuando nos sentimos débiles es cuando tomamos consciencia de la necesidad del otro y de la necesidad de confiar.

UN RECURSO COMPLEMENTARIO

Un recurso que nos puede ayudar a enriquecer y complementar esta reflexión es una escena de la película **Cartas a Dios**. La película, estrenada en el año 2010, nos explica la historia de Óscar, un niño de diez años que sufre una enfermedad terminal y que, animado por Rosa, la señora que le lleva las pizzas al hospital, intenta recuperar la esperanza escribiéndole unas cartas a Dios en las que pone de manifiesto todo su dolor y sus preocupaciones; pero también sus alegrías, su primer amor y la velocidad con la que pasa el tiempo.

La película está llena de momentos y frases que consiguen conmover profundamente al espectador. Nosotros nos quedaremos con una escena que muestra el diálogo que tiene lugar en la iglesia a la que Rosa ha llevado a Oscar, atendiendo a su deseo de visitar la casa "donde vive Dios". Cuando Rosa le muestra una imagen de Jesús crucificado y le dice que aquel es Dios, a Oscar le cuesta mucho aceptarlo. ***¿Cómo puede ser Dios alguien clavado en una cruz?*** *"Si yo fuera Dios no querría sufrir…"* -dice Oscar. Y Rosa le responde: *"Pero nadie puede evitar el sufrimiento, ni siquiera Dios… Pero, míralo. Pueden atravesarte los brazos y los pies con clavos y sufrir mucho físicamente, pero* ***solo tú decides por dentro cómo quieres vivir este dolor****" …"¿Qué prefieres?: ¿un Dios con un "slip" muy "guay" que no siente nada o un Dios que sufre?*" … Y entonces resuena la frase que constituye el antídoto más potente contra el miedo: "**Ante lo desconocido, yo te propongo confiar**".

Confiar es lo contrario de sospechar, de tener miedo, de querer controlar. Ante lo que nos es desconocido… **debemos confiar.** ¡Qué propuesta tan liberadora! Es la propuesta del buen Dios. Y es lo que tuvo el coraje de hacer Jesús en la cruz: "***En tus manos encomiendo mi espíritu***". Porque aquello que nos espera cuando dejamos el miedo atrás y nos atrevemos a cruzar el umbral de la confianza no es otra cosa que la Vida en abundancia, el descanso, la Resurrección.

2. ESCUCHAMOS LA PALABRA

Mt 14,22-32

Es muy importante ser especialmente cuidadosos a la hora de llevar a cabo este momento de escucha de la Palabra, que siempre tendrá que hacerse con mucha delicadeza y concediéndole la importancia que merece al tratarse del momento central y más significativo de la sesión.

Jesús anda sobre el agua

(Mc 6.45-52; Jn 6.16-21)

22 Después de esto, Jesús hizo subir a sus discípulos a la barca, para que llegasen antes
que él a la otra orilla del lago, mientras él despedía a la gente. 23 Cuando ya la hubo
despedido, subió Jesús al monte para orar a solas, y al llegar la noche aún seguía allí él
solo. 24 Entre tanto, la barca se había alejado mucho de tierra firme y era azotada por las
olas, porque tenía el viento en contra. 25 De madrugada, Jesús fue hacia ellos andando
sobre el agua. 26 Los discípulos, al verle andar sobre el agua, se asustaron y gritaron
llenos de miedo:
–¡Es un fantasma!
27 Pero Jesús les habló, diciéndoles:
–¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!
28 Pedro le respondió:
–Señor, si eres tú, mándame ir a ti andando sobre el agua.
29 –Ven –dijo Jesús.
Bajó Pedro de la barca y comenzó a andar sobre el agua en dirección a Jesús, 30 pero al
notar la fuerza del viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, gritó:
–¡Sálvame, Señor!
31 Al momento, Jesús le tomó de la mano y le dijo:
–¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?
32 En cuanto subieron a la barca, se calmó el viento.

3. PROFUNDIZAMOS

El paso del miedo a la confianza

Una vez leído el texto, el catequista-coordinador, dará la siguiente catequesis a todo el gran grupo, utilizando estas palabras u otras similares. Es necesario que prepare muy bien la catequesis, y en ningún caso conviene que la lea. Puede ser útil hacerse un esquema y es importante que hable mirando a los ojos de los presentes.

En el evangelio que acabamos de escuchar se nos relata uno de los muchos ***milagros*** *de Jesús, seguramente uno de los más espectaculares (aparte de aquellos que implican la resurrección de un difunto, como en el caso de Lázaro o el hijo de la viuda de Naïm), ya que nos presenta al Señor contraviniendo las leyes de la naturaleza y caminando sobre las aguas. Incluso Pedro, cuenta el evangelio, ¡consigue andar sobre las aguas… aunque brevemente!*

Lo primero que hay que decir es que, habitualmente, cuando nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI de mentalidad hipercrítica que lo sometemos todo al imperio de la razón, escuchamos o leemos este tipo de relatos milagrosos, lo más frecuente es que los consideremos ***exageraciones*** *propias de sociedades primitivas o, simplemente, un conjunto de fantasías mitológicas elaboradas con la intención de resaltar el carácter divino de su protagonista. Se trata de relatos que, de entrada, parecen encontrarse muy lejos de nuestra experiencia y de la realidad cotidiana que nos toca vivir y es por ello que no resulta extraño que no les prestemos demasiada atención ni dejen en nosotros la más mínima huella.*

Pero resulta que, si afinamos bien el oído y limpiamos a fondo la mirada de todo tipo de prejuicios, entonces

descubriremos que -más allá del simple relato de un hecho extraordinario de Jesús-, lo que el evangelista nos quiere transmitir es una ***experiencia profundamente humana*** *que habla de cosas tan fundamentales como el* ***reconocimiento de la propia fragilidad****, la* ***superación de nuestros miedos más profundos*** *y la* ***confianza serena*** *como actitud básica de aquel que quiere convertirse seguidor (discípulo) de Jesús.*

Fijémonos en primer lugar en el escenario del relato: ***el mar de Galilea****. Desde tiempos inmemoriales, el mar (las aguas, en general) ha sido la imagen de todo aquello que es inestable, desconocido, inseguro y, en última instancia, de la falta de base y soporte de una vida que ha prescindido de Dios, una vida "líquida", como muy bien la ha definido el sociólogo polaco Z. Baumann; una vida que tarde o temprano, acaba por atraparnos y arrastrarnos a las profundidades del abismo y que es causa de temor. Es precisamente por ello, que no resulta nada extraño que el evangelio nos quiera mostrar a Jesús como aquel que es capaz de andar por encima de las aguas sin hundirse irremediablemente. Y es que una vida como la de Jesús,* ***arraigada firmemente en Dios,*** *su Padre, no naufraga por muy fuerte que soplen los vientos y se desencadenen las tormentas, sino que se mantiene siempre a flote, libre de todo peligro, en las buenas manos de Dios.*

En segundo lugar, observemos al apóstol ***Pedro****. Es muy importante resaltar que la historia de Pedro, caminando sobre las olas encrespadas del mar, se nos puede hacer muy cercana y actual porque, en el fondo,* ***su experiencia no resulta tan distinta a la nuestra.*** *¿O es que nosotros no experimentamos a menudo, en nuestro día a día (tan frenético, incierto y desconcertante), la sensación de caminar sobre un mar de aguas turbulentas? ¿O es que a nosotros la vida no nos parece a menudo un continuo ir y venir de olas amenazadoras que quieren hacer naufragar el frágil barco de nuestra vida? ¿O es que a menudo no nos sentimos sacudidos por fuerzas invisibles que no parecen tener un origen definido? Son "tsunamis" que emergen de nuestro interior o de las circunstancias que nos toca vivir: precariedad social y/o laboral; situaciones de enfermedad (propia o de personas queridas); inseguridad o dudas a la hora de educar a los hijos en un mundo cada vez más complejo; dificultades en la vida de pareja; crisis de la mediana edad; sentimientos de rechazo, de incomprensión o de vacío interior, ira, resentimiento, deseo de venganza o autocompasión.* ***¿Quién de nosotros, pues, no se ve obligado a caminar cada día sobre las aguas turbulentas de la vida?****…*

Entonces, ante esta constatación, la pregunta que se impone es: ***¿Qué podemos hacer para no hundirnos?...*** *El evangelio que hemos escuchado nos ofrece hoy una respuesta bien clara:* ***debemos cambiar el foco de nuestra atención****; debemos aprender a apartar la mirada de todo aquello que nos amenaza y fijarla sólo en Aquel que camina por encima de las olas y nos dice:* ***"¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!"*** *(Mat 14,27).*

Ante este llamamiento a la ***confianza*** *que hace Jesús a los discípulos, Pedro* ***es el único que se atreve a saltar de la barca*** *e ir hacia Él desafiando la tormenta. Las palabras de Jesús han tocado profundamente el centro de su corazón y le han dado la fuerza necesaria para sobreponerse a sus límites y superar el miedo. Y por unos breves instantes, mientras mantiene* ***la mirada fija en Jesús****, Pedro se da cuenta, emocionado, que también él es capaz de caminar sobre el agua. Pero dura poco el prodigio. De repente, el aullido del viento que ensordece sus oídos, la oscuridad de la negra noche que lo envuelve todo y la inestabilidad de sus pies vacilantes sobre el agua, consiguen que pierda de vista a Jesús y deje de escuchar su voz que sigue llamándole:* ***¡ven!*** *Entonces, irremediablemente, Pedro empieza a hundirse. Y una angustia de muerte le invade por completo mientras se ve arrastrado violentamente hacia el abismo. Entonces, en el último momento, un grito que se convierte en plegaria emerge con fuerza de las profundidades de su alma:* ***"¡Señor, sálvame!".*** *Y cuando ya casi lo daba todo por perdido, la mano poderosa del Señor lo coge con fuerza, lo saca de las aguas y lo sube con Él a la barca.*

Hoy, en medio de nuestras tormentas, también es posible volver a escuchar la voz de Jesús que nos dice: ***¡Ven!****; es decir: salta de tu barca, deja tu quehacer y tu pensar, tus limitaciones y tus seguridades y* ***abandónate completamente a Mi.*** *Hoy, más que nunca, Jesús continúa siendo la tabla de salvación en medio de las fuerzas del caos que tratan de devorarnos y reducirnos a la nada.*

Dios es amor y es vida*. No hay motivos para tener miedo. Y si lo tenemos, -pues a menudo el rugir de las olas y la fuerza del viento son tan fuertes que amenazan con hundirnos-, entonces debemos saber que*

existe en nosotros algo más profundo, mucho más profundo que toda angustia y todo temor: la ***presencia del Señor*** *en nuestra alma. Por eso,* ***mantengamos siempre la mirada fija en Él*** *y confiemos que, por fuertes que sean las tormentas, el Señor pacificará nuestro corazón y no permitirá que nos ahoguemos.*

4. REEXPRESAMOS

Después de la profundización, es muy recomendable poder ir a la iglesia o a una capilla con el fin de facilitar un clima de serenidad y silencio, que nos permita sentirnos a gusto y llevar a cabo esta última parte de la sesión de hoy.

Una vez allí, invitamos a los padres y madres a recordar de forma individual y en silencio, cuáles son sus miedos más profundos (aquellos que tal vez han salido en la dinámica inicial de las tarjetas u otros que posiblemente no han expresado por ser muy íntimos) y a responder en su cuaderno personal las siguientes preguntas:

- ***¿Alguna vez te has sentido como si "caminaras sobre las aguas"?***
- ***¿Cómo afrontas normalmente tus miedos más profundos?***
- ***¿Cómo te sientes cuando los afrontas?***
- ***¿Quién te inspira confianza?... ¿por qué motivo?***
- ***¿Confías en Jesús?***

Una vez hecho esto, podemos invitarles a compartir libremente alguna de sus respuestas.

5. PROPUESTA PARA CONTINUAR LA VIDA CRISTIANA EN FAMILIA

Antes de despedirnos, es conveniente animar a los padres y las madres a encontrar durante la semana pequeños momentos para la oración personal, que puede ser tan sencilla como repetir en silencio o en voz baja y con toda confianza las mismas palabras de Pedro a Jesús: **"Señor, sálvame!"**

Finalmente, les invitamos a interesarse por todo lo que habrán estado trabajando sus hijos en su sesión de catequesis para, de este modo, compartirlo en familia.